



Consejo Económico y Social

Provisional

13 de diciembre de 2000

Español

Original: inglés

Continuación del período de sesiones sustantivo de 1999

Acta resumida provisional de la 49ª sesión

Celebrada en la Sede, Nueva York, el jueves 28 de octubre de 1999, a las 15.00 horas

Presidente: Sr. Fulci. (Italia)

Sumario

Declaración de la Subsecretaria General

Declaración del Director Gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI)

Diálogo entre el Consejo de Seguridad y los Directores Ejecutivos del Fondo Monetario Internacional (FMI)

Las correcciones a la presente acta deberán redactarse en uno de los idiomas de trabajo y presentarse en forma de memorando. Además, deberán incorporarse en un ejemplar del acta. Las correcciones deberán enviarse, *dentro del plazo de una semana a contar de la fecha del presente documento*, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2-750, 2 United Nations Plaza.

00-79217 (S)



Se declara abierta la sesión a las 15.15 horas.

Declaración de la Subsecretaria General

La Sra. Fréchette (Vicesecretaria General) dice que la colaboración entre las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods ha realizado notables progresos y que existen numerosas cuestiones respecto de las cuales el Fondo Monetario Internacional (FMI) y las Naciones Unidas pueden y deben mantener un diálogo y cooperar.

La primera cuestión es la erradicación de la pobreza. La propia junta de administración del Fondo viene pidiéndole que preste mayor atención a esa cuestión fundamental, un avance en materia de formulación de políticas que las Naciones Unidas no puede sino acoger con agrado. La lucha contra la pobreza se va convirtiendo en uno de los desafíos más serios en la actualidad, por lo que probablemente será uno de los temas principales de la venidera Cumbre del Milenio. Varios organismos de las Naciones Unidas han adquirido una pericia considerable en materia de estrategias de erradicación de la pobreza, razón por la cual los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza que elaborarán conjuntamente el Fondo y el Banco Mundial deben aprovechar esos conocimientos al máximo posible. La oradora subraya la necesidad fomentar la cooperación a nivel de país, objetivo fundamental del programa de reformas del Secretario General. Todas las organizaciones han de mostrar suficiente flexibilidad para evitar recargar a sus asociados de países en desarrollo con requisitos que se caracterizan por ser redundantes o superpuestos. Preocupa la disminución de los recursos que se destinan a la ayuda oficial para el desarrollo, por lo que se celebra la noticia de que el FMI ha hallado un modo creador de financiar la Iniciativa a favor de los países pobres muy endeudados. Sin un aumento de esa asistencia, difícilmente se lograrán los objetivos de la lucha contra la pobreza.

Una segunda cuestión de interés común en la gobernanza. Mediante la ejecución de amplios programas de asistencia técnica y creación de capacidad, administrados mayormente por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se viene ayudando a las naciones en la tarea de privatizar las industrias estatales moribundas, promover la reforma de los entornos jurídicos e institucionales, mejorar la administración pública, luchar contra la corrupción y promover el desarrollo de los recursos

humanos, aspectos todos que contribuyen a sentar las bases necesarias para atraer niveles elevados de inversiones nacionales y extranjeras.

Una tercera esfera donde la cooperación es sumamente deseable, e incluso indispensable, es la consolidación de la paz después de los conflictos. Uno de los aspectos más difíciles es que esa tarea suele entrañar procesos paralelos: por una parte, la realización de reformas políticas, sociales e institucionales de largo alcance encaminadas a atender las causas fundamentales del conflicto, y, por otra, la puesta en marcha de programas rigurosos de estabilización económica y ajuste estructural. Los programas propios de la primera vía casi invariablemente suponen una nueva carga considerable para las finanzas públicas, interfieren con los programas de estabilización y hacen necesaria una financiación externa adicional. Habida cuenta de que en la mayoría de los países devastados por la guerra las perspectivas de aumentar la financiación nacional son muy limitadas, la financiación externa adicional sería mucho más necesaria. A menos que la comunidad internacional haga un esfuerzo especial por facilitar la financiación para la transición de la consolidación de la paz después de un conflicto a una paz duradera, los esfuerzos de paz en los planos internacional y nacional correrán peligro. En su informe sobre las fuentes de los conflictos en África el Secretario General pide que se pongan en marcha programas que respetan la paz.

Independientemente de que el tema sea la lucha contra la pobreza, el mejoramiento de la gobernanza o la prestación de ayuda a los países que acaban de salir de un conflicto para que logren la estabilidad y prosperidad, el entorno mundial podría ser un factor muy influyente. En consecuencia, las Naciones Unidas se han interesado en el debate sobre la "nueva arquitectura financiera". Si bien no llegaron a materializarse algunas de las consecuencias que se temía se derivarían de la crisis financiera en Asia, nadie desea ver que se repitan las conmociones o la inestabilidad. Además, los riesgos de nuevas crisis y de una desaceleración del crecimiento económico mundial siguen siendo considerables y no dejan lugar a la complacencia. Debe mantenerse el impulso a favor de las reformas. El debate en las Naciones Unidas se ha centrado en la necesidad de aumentar la participación de los países en desarrollo en la gestión de la economía mundial y de que las instituciones se hagan eco del papel de esos países.

No haya positivo en que las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods existan como pilares independientes del desarrollo, cada institución poseedora de una pericia particular pero, en última instancia, detenidas en magnífico aislamiento. Actualmente, esas instituciones están mucho más interrelacionadas y colaboran en aras de una sola visión integrada del desarrollo. En ese espíritu avanzarán como asociados.

Declaración del Director Gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI)

El Sr. Camdessus (Director Gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI)) dice que la reciente reunión de la Junta Ejecutiva del Fondo concluyó en una nota de cierta expectativa porque en ella se reconoció que las condiciones económicas a nivel mundial han mejorado considerablemente. El crecimiento de la producción mundial superará lo previsto, mientras que se espera que el repunte del crecimiento continúe en el 2000, tanto en los países industrializados como en las nuevas economías de mercado. Si bien podría dificultarse la gestión de la política monetaria en un ambiente de baja inflación, el orador vislumbra un cambio a favor de una pauta de crecimiento más equilibrada en las principales economías como consecuencia de la desaceleración en Norteamérica y de un repunte en el Japón y Europa. La recuperación de los nuevos mercados tras la reciente crisis ha sido inesperadamente rápida en Asia y mejor de lo previsto en el Brasil y la Federación de Rusia, aun cuando sigue siendo frágil. Mucho depende de que las autoridades en Asia perseveren por el camino de la introducción de ajustes.

La disminución de la inflación es un logro importante, aunque por sí sola no basta para proteger contra la inestabilidad macroeconómica. El problema radica actualmente en proporcionar un estímulo al sistema sin perder de vista las fluctuaciones de los precios. La Junta Ejecutiva también ha tomado medidas para hacer frente al efecto del año 2000 creando un nuevo mecanismo provisional de financiación destinado a asegurar a los países y a los mercados que, en caso de surgir un problema grave, el sistema financiero mundial responderá inmediatamente.

En la esfera de la lucha contra la pobreza se ha aprendido mucho acerca de la relación entre el sistema financiero y la pobreza. Las políticas sociales

apropiadas se suman a la política financiera para desencadenar un "círculo virtuoso" que lleva a la reducción de la pobreza y de la desigualdad. El FMI participa en el Servicio para el crecimiento y la lucha contra la pobreza junto al Banco Mundial, que también cuenta con una considerable participación a nivel de los países. Debe hacerse un mayor hincapié en la buena gobernanza, asignándose prioridad a un limitado número de reformas fundamentales. El marco macroeconómico ha de ser compatible con los objetivos sociales; en los presupuestos nacionales debe haber espacio suficiente para dar cabida a los servicios de atención de la salud y de educación a la población, por ejemplo. Se ha hallado un método para financiar la Iniciativa ampliada a favor de los países pobres muy endeudados mediante la movilización de los recursos de oro. Se establecerá un fuerte vínculo entre la reducción de la deuda y el desarrollo humano, ya que las estrategias de alivio de la deuda son parte integrante del pilar social de la nueva arquitectura financiera internacional.

Por último, si bien sigue siendo necesario propiciar la participación del sector privado en las iniciativas de prevención de futuras crisis financieras y en el hallazgo de nuevas fuentes de financiación para mitigar la pobreza, los cambios y las tendencias recientes dan al orador motivo para ser razonablemente optimista acerca del estado de la economía mundial.

Diálogo entre el Consejo de Seguridad y los Directores Ejecutivos del Fondo Monetario Internacional

El Presidente, tras dar inicio al diálogo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), dice que en su período de sesiones sustantivo el Consejo se ha centrado en la erradicación de la pobreza. En el Comunicado ministerial resultante se han integrado en la lucha contra la pobreza las dimensiones del empleo y el género, conjuntamente con las decisiones sobre la deuda externa adoptadas en la cumbre de los principales países industrializados celebrada en Colonia. Las cuestiones de la pobreza y la deuda también han sido centro de considerable atención durante las deliberaciones sobre el desarrollo en África, ya que de las 41 naciones que figuran en la lista de países pobres muy endeudados, 33 son de ese continente.

El Consejo también ha aumentado la visibilidad de los asuntos humanitarios al abordar la cooperación y

coordinación internacionales en respuesta a las situaciones de emergencia humanitaria, particularmente la transición del socorro a la rehabilitación, a la reconstrucción y al desarrollo. En sus conclusiones convenidas el Consejo ha observado que esas necesidades han de atenderse simultáneamente y que la planificación para la rehabilitación debe comenzar en una etapa muy temprana. La colaboración entre las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods es un factor crucial para la elaboración de modalidades de financiación más flexibles en el caso de los programas de transición

El Consejo también ha contribuido a la formulación de un programa a largo plazo de apoyo a Haití en cumplimiento de una recomendación del Consejo de Seguridad, reactivando una disposición de la Carta en estado latente desde hace años, el artículo 65, en cuya virtud el Consejo puede facilitar información a Consejo de Seguridad y prestarle asistencia cuando así la solicite.

El Consejo ha dado muestras de una notable habilidad para reunir a interesados de todas las esferas –gobiernos, organizaciones no gubernamentales, representantes del mundo académico, trabajadores sobre el terreno dedicados a tareas del desarrollo e instituciones financieras internacionales–, demostrando así su capacidad para servir de foro de verdadero alcance mundial.

El Sr. Desai (Secretario General Adjunto de Asuntos Económicos y Sociales) apunta que la globalización ha sido el tema predominante del debate general y las deliberaciones de la Segunda Comisión del año en curso. El debate y las deliberaciones se han centrado en los siguientes temas: la necesidad de que exista coherencia en materia de políticas en todos los planos y en todas las esferas; los países que han quedado al margen del proceso (los países menos adelantados, muy en especial los países de África y los países que participan en la consolidación de la paz después de un conflicto); la erradicación de la pobreza; y las consecuencias sociales de la reciente crisis financiera.

El Director Gerente del FMI ha hablado a menudo de la importancia de la “calidad del crecimiento”. Esa cuestión ha acaparado un lugar central en las importantes conferencias de las Naciones Unidas del decenio de 1990, del mismo modo que la aplicación de los programas de acción de esas

conferencias han ocupado un lugar destacado en la labor de la Asamblea General y del Consejo. No obstante, la ausencia del apoyo financiero previsto para esa aplicación ha tendido a erosionar el consenso sobre la importancia de tener en cuenta la calidad del crecimiento en las actividades de seguimiento.

Por espacio de más de un decenio la Segunda Comisión ha velado por que la cuestión del alivio de la deuda siga figurando en el programa de la Asamblea General. Más recientemente se ha expresado inquietud por las consecuencias sociales de la crisis financiera. La Asamblea examina actualmente el así llamado proceso de “financiación para el desarrollo” en preparación del foro intergubernamental internacional de alto nivel sobre financiación para el desarrollo que se celebrará en 2001.

Erradicación de la pobreza y la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados

El Presidente dice que las tendencias actuales son profundamente inquietantes: en numerosas regiones, particularmente de África, la proporción de las personas que viven en la pobreza aumenta en lugar de disminuir, e incluso en Asia oriental, donde se han realizado notables progresos en materia de erradicación de la pobreza, la crisis ha provocado graves contratiempos. Habrá que desplegar considerables esfuerzos para poder cumplir el objetivo de erradicar la pobreza a más tardar en 2015.

La erradicación de la pobreza debe integrarse en los marcos de políticas macroeconómicas y en los programas de ajuste estructural. Los gobiernos no sólo han de formular estrategias nacionales de erradicación de la pobreza, sino también aplicarlas. Es importante que se garanticen la seguridad alimentaria y la nutrición; la atención primaria de la salud y la educación para todos; el agua potable y el saneamiento; una verdadera igualdad entre los sexos; el empleo productivo; la vivienda; y, ante todo, un crecimiento económico acelerado, sostenido y generador de empleo acompañado de redes de seguridad para los pobres y vulnerables.

Ese enfoque precisará una importante movilización de recursos en los planos nacional e internacional; un entorno económico externo más favorable y equitativo; un mayor y mejor acceso a las corrientes financieras internacionales; la reducción de

la carga de la deuda a niveles sostenibles; y un mejor acceso a los mercados.

El Sr. Boote (Fondo Monetario Internacional) dice que, como consecuencia del conjunto de medidas más generoso convenido en el marco de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados, los gastos generales han alcanzado la cifra de 27 mil millones de dólares, incluida la suma de 15 mil millones de dólares en concepto de servicio de la deuda a lo largo del tiempo. Se calcula que la Iniciativa, conjuntamente con los mecanismos tradicionales de alivio de la deuda como los del Club de París y otros acreedores, reducirá en más del 50% la carga de la deuda externa de los países pobres muy endeudados.

No obstante, el alivio de la deuda por sí solo no resolverá todos los problemas de los países más pobres; esos mecanismos han de utilizarse para alentar y apoyar la introducción de reformas estructurales. En los seis últimos meses el FMI se ha concentrado en fortalecer el vínculo entre el alivio de la deuda y la lucha contra la pobreza. En el seminario dedicado al examen de la Iniciativa, celebrado en Addis Abeba en julio de 1999, la conclusión general fue que el alivio de la deuda no será suficiente para lograr reducir la pobreza; debe garantizarse que todos los recursos a disposición de los gobiernos se utilicen a ese fin.

En consecuencia, el alivio de la deuda debe ser parte integrante de un enfoque amplio plasmado en una estrategia de lucha contra la pobreza controlada a nivel nacional, en cuyo marco deben atenderse los obstáculos que impiden el crecimiento y propiciarse la participación de la sociedad civil, muy en especial de los pobres, en el plano local, conjuntamente con los donantes y las instituciones multilaterales, incluido el sistema de las Naciones Unidas, con hincapié en la transparencia, la rendición de cuentas y la buena gobernanza. Es preciso contar con objetivos claramente formulados y orientados a la obtención de resultados, una serie de indicadores para supervisar los progresos realizados en su cumplimiento y suficientes recursos para su consecución. Será necesario que las juntas ejecutivas de las dos instituciones de Bretton Woods aprueben los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza, los que servirán de base para la concesión de préstamos a los países interesados y, según espera el orador, también para el apoyo de los donantes.

Ese enfoque entrañará cambios fundamentales en la forma en que las instituciones de Bretton Woods

funcionan en los países de bajos ingresos y exigirá una cooperación más estrecha aún entre el Banco Mundial y el FMI. El fin último del nuevo enfoque es la aspiración a largo plazo de restaurar la disposición de los países en desarrollo a proporcionar ayuda oficial para el desarrollo.

El Sr. Bernes (Fondo Monetario Internacional) dice que, en ciertos sentidos, la aplicación de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados es el aspecto menos controvertido de la participación del FMI en la lucha contra la pobreza. El Servicio reforzado de ajuste estructural (SRAE) y el nuevo centro de atención de la Iniciativa tienen por objeto responder a las tres críticas que se han dirigido en el pasado contra la Iniciativa: un control nacional insuficiente; una coordinación inadecuada entre las principales organizaciones internacionales, los donantes bilaterales y los gobiernos; y la percepción de que la iniciativa promete más de lo que cumple.

Esas cuestiones se vienen abordando mediante un cambio de cultura dentro del FMI, incluso la aceptación de un mayor control local y el robustecimiento de la cooperación entre las partes interesadas como medio de reducir la carga sobre los gobiernos, que actualmente deben atender por separado a un elevado número de organismos y donantes. De resultas en gran medida de la crisis financiera en Asia, el sector social, otrora considerado al margen de los intereses del FMI, ha pasado a un primer plano, si bien en qué medida sigue siendo tema de acalorado debate. La erradicación de la pobreza y el gasto social son prerrequisitos del crecimiento macroeconómico, al tiempo que el apoyo público a las iniciativas de reforma depende de la confianza que tenga la población en que se reconoce su derecho a beneficiarse del crecimiento y a ser protegido contra las conmociones financieras.

Se entabla un debate más amplio: el Banco Mundial, por ejemplo, considera la posibilidad de establecer un código de políticas sociales. Sin embargo, eso suscita la interrogante de si la comunidad puede llegar a un acuerdo sobre un conjunto de principios universales que estén sujetos al escrutinio internacional y el grado en que ese escrutinio menoscaba la soberanía nacional. No obstante, no puede pedirse a las instituciones de Bretton Woods que asuman el papel que deben desempeñar los gobiernos de propiciar la participación de la sociedad civil en la elaboración de los programas a nivel de país.

El Sr. Mangoela (Lesotho), hablando en su condición de Vicepresidente del Consejo, dice que, mientras que una empresa puede sobrevivir pese a sostener fuertes pérdidas y tener una deuda importante siempre que cuente con la confianza plena de los inversionistas, no puede decirse lo mismo de los países en desarrollo, que han registrado un aumento considerable de sus relaciones entre deuda y exportaciones y entre deuda y producto interno bruto. El sobreendeudamiento sigue siendo un grave problema; al 31 de diciembre de 1997, la carga total de la deuda de los 41 países que figuran en la lista de países pobres muy endeudados asciende a la suma de 201 mil millones de dólares, el 28% de la cual es deuda multilateral. Su relación entre deuda y exportaciones (el 345%) y el monto de sus deudas en mora son los más elevados jamás alcanzados por un grupo de países en desarrollo.

La comunidad internacional ha llevado a cabo iniciativas alentadoras, incluidos esfuerzos por lograr que la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados sea más eficaz y que el Club de París propicie la participación del sector privado en un trato comparable de la deuda de los países en desarrollo. No obstante, la marcha de la Iniciativa ha sido lenta, en el mejor de los casos, y pocos países se han beneficiado de ella. Por consiguiente, el orador acoge favorablemente la iniciativa de Colonia y le complace que la venta de reservas de oro del FMI no tenga consecuencias adversas para el mercado del oro, puesto que algunos de los países más pobres son dependientes de que los precios del oro se mantengan estables. Si bien el control nacional de los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza es fundamental a nivel de políticas, desde un punto de vista técnico las instituciones de Bretton Woods y la comunidad internacional entera deben ayudar en su redacción y aplicación.

El orador resume las propuestas de las Naciones Unidas relativas a una iniciativa ampliada en favor de los países pobres muy endeudados, que figura en el informe de Secretario General sobre la evolución reciente de la situación de la deuda externa en los países en desarrollo (documento A/54/370). Debería revisarse la lista de países pobres muy endeudados para asegurar que todos los países pobres que experimentan dificultades con el servicio de la deuda sean tenidos en cuenta. El plazo de aplicación debería acortarse a tres años. Deberían aplicarse criterios de elegibilidad

menos restrictivos, entre otras cosas, mediante la reducción de los umbrales de las relaciones entre deuda y exportaciones y entre servicio de la deuda y exportaciones. Debería fijarse un límite máximo para la proporción de ingresos fiscales destinados al servicio de la deuda externa y, si fuera necesario, facilitarse una reducción adicional de la deuda para cumplir ese parámetro, habida cuenta de que el requisito de destinar el 25% de los ingresos fiscales al servicio de la deuda externa es una carga excesiva para los países muy endeudados. Deberían cancelarse las deudas de los países pobres muy endeudados en concepto de asistencia oficial para el desarrollo y ampliarse como mínimo al 80% la reducción de otras deudas oficiales bilaterales de esos países. Debería estudiarse la posibilidad de cancelar completamente la deuda oficial bilateral de los países que acaban de salir de un conflicto, los países afectados por desastres naturales graves y los países con indicadores de desarrollo social y humano muy bajos. La deuda del Club de París elegible para la reducción debería incluir también la deuda posterior a la fecha tope. La Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados debería financiarse plenamente mediante la venta de oro por el FMI, una nueva asignación general de derechos especiales de giro (DEG) y contribuciones bilaterales adicionales a los fondos fiduciarios multilaterales para el alivio de la deuda. Por último, deberían adoptarse medidas para invertir la tendencia de descenso de la asistencia oficial para el desarrollo; deberían presupuestarse fondos de ayuda para proyectos de desarrollo social y humano y reducción de la pobreza; y deberían adoptarse procedimientos para velar por que ese alivio de la deuda no se haga a expensas de la asistencia oficial para el desarrollo.

Por bienvenida que sea la Iniciativa ampliada en favor de los países pobres muy endeudados, es sólo el inicio de la difícil tarea de proporcionar alivio de la deuda a todos los países en desarrollo, muchos de los cuales no reúnen los requisitos para participar en la iniciativa pese a que llevan la pesada carga de la deuda. A menos que se adopten medidas drásticas, esos países jamás lograrán crecer y desarrollarse.

Sir Jeremy Greenstock (Reino Unido) dice que la comunidad internacional ha convenido los objetivos y la estrategia tras varias conferencias internacionales celebradas en el decenio de 1990, por lo que ahora se trata de aprovechar la asociación para producir un programa de aplicación. En cuanto al alivio de la

deuda, la medida de su éxito no consistirá en el monto de la deuda cancelada, sino en cuán efectiva ha sido la lucha contra la pobreza. Existe un vínculo directo entre la deuda y la erradicación de la pobreza. Al debatir los medios e instrumentos para alcanzar los objetivos convenidos, es necesario que las Naciones Unidas elaboren métodos y adopten actitudes que se hagan eco de la atmósfera fundamentalmente nueva que existe en las instituciones de Bretton Woods, ambiente que no existe aún en los Estados Miembros. Los Estados Miembros, que funcionan sobre la base de sus intereses nacionales, deben comprender que comparten el interés de cumplir los objetivos en materia de crecimiento económico y erradicación de la pobreza. Es necesario que tanto los donantes como los recipientes vean el ámbito del desarrollo como un ámbito de inversión en un mercado competitivo para la consecución del objetivo del crecimiento económico y la erradicación de la pobreza. Ese entendimiento común es la base de la asociación que controlan los países en desarrollo.

El problema real lo constituyen los países en conflicto o los que acaban de salir de un conflicto y, por ello, son incapaces de competir por la asistencia para el desarrollo. Son una categoría distinta de las de otros recipientes, por lo que el orador se pregunta si existe una estrategia convenida para dispensarles un trato diferente.

La Sra. Brizuela de Avila (El Salvador) apunta que el nuevo programa del Gobierno de El Salvador tiene por objeto facilitar el acceso a los servicios básicos y ha sido elaborado tras una extensa serie de consultas con los 6 millones de habitantes del país. El Gobierno se propone erradicar la pobreza mediante una estrategia de empleo, la promoción del desarrollo rural, el aliento a las pequeñas empresas, la promoción de las exportaciones y la atracción de inversiones. El Gobierno de El Salvador ha aumentado considerablemente el gasto público. La proporción mayor del presupuesto se destina a la educación. Se han construido nuevas escuelas y se han reemplazado las viejas, al tiempo que han disminuido la repetición de grado y las tasas de abandono escolar. Las comunidades contratan directamente a los maestros y los niños que asisten a la escuela reciben atención médica. El Gobierno de El Salvador está empeñado en mejorar la eficiencia en el uso de los recursos y en reducir su propia función a una de reglamentación, a medida que el sector privado se encarga de la aplicación de los programas. Los países en desarrollo

que acaban de salir de un conflicto como El Salvador necesitan apoyo financiero, por lo que la contribución práctica más importante para ayudarlos a financiar su propio crecimiento económico mediante la inversión productiva sería que los países desarrollados abrieran sus mercados a sus productos.

El Sr. Insanally (Observador de Guyana), hablando en nombre del Grupo de los 77 y de China, acoge complacido el hincapié que hace el Director Gerente del FMI en el hecho de que la alta calidad del crecimiento económico es fundamental para la erradicación de la pobreza. El orador pregunta acerca del enfoque conceptual que tiene el Fondo de la erradicación de la pobreza, concretamente en cuanto al papel que desempeñan el FMI, el Banco Mundial, el PNUD y los gobiernos miembros. ¿Cuál es la función de cada cual y en qué etapa ha de desempeñarse esa función? ¿Qué piensa actualmente el Director Gerente acerca de la posibilidad de alcanzar el objetivo de reducir la pobreza a la mitad a más tardar en el 2015 en vista de que hace sólo unas semanas expresó sus dudas de que ello fuera viable dado el nivel actual de las tasas de crecimiento? Como representante de un país que se ha beneficiado de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados, el orador dice que dos problemas se derivan de ella: el lento desembolso por parte de los países donantes, lo que resulta en la perpetuación de la pobreza, y el hecho de que, aun cuando los ingresos por concepto de las exportaciones y los plazos de reembolso se utilizan como criterios, no se tiene en cuenta lo suficientemente el monto total de la deuda. Por último, el orador indaga acerca del enfoque filosófico del desarrollo que tiene el Fondo en la nueva etapa decisiva de la lucha contra la pobreza. ¿Examina sus evaluaciones e hipótesis para ver si conservan su vigencia? ¿Examina sus remedios para ver si son adecuados? ¿Cómo valora su participación en el proceso de financiación para el desarrollo?

El Sr. Mutaboba (Rwanda), hablando en su condición de representante de un país en desarrollo que acaba de salir de un conflicto, dice que, si bien la sostenibilidad de la deuda la determina el FMI, tiene la impresión de que, más que la deuda por ayuda, a la mayoría de los donantes les preocupa la deuda multilateral. En 1994 y 1995 Rwanda intenta obtener dinero de donantes para financiar un pago de su deuda con el Banco Mundial y el FMI a fin de reunir los requisitos necesarios para contraer una nueva deuda, situación que difícilmente pueden entender los países

necesitados. Desde entonces, Rwanda ha aprendido a mantener un entorno macroeconómico estable, logrando reducir la tasa de inflación a sólo el 2%. El orador pregunta si el Servicio reforzado de ajuste estructural del Fondo será un requisito que habrá que cumplir para optar por la cancelación de la deuda. Han surgido tres nuevos términos a raíz de la iniciativa de la deuda de Colonia que el orador desea se aclaren: punto de decisión, punto de culminación y punto de flotación. Se pregunta si los países pobres muy endeudados tienen razón para suponer que la imagen del Fondo y del Banco Mundial que ha proyectado la cumbre de Colonia es una de poder creciente para imponer nuevas condiciones en cuanto a la lucha contra la pobreza, la buena gobernanza y las políticas eficaces. Sin lugar a dudas el nuevo vocabulario representa un cambio positivo en el FMI y el Banco Mundial, que ahora tienen en cuenta las realidades y necesidades de los pueblos y no las percepciones de algunos. Un nuevo elemento muy interesante en la forma de pensar ha sido la consolidación de la paz. ¿Qué política se propone promover el FMI a fin de garantizar que la consolidación de la paz sea una influencia verdaderamente positiva en la vida de la gente?

El Sr. Bojer (Dinamarca), tras observar que los asociados en la cooperación para el desarrollo necesitan desempeñar un importante papel en la formulación de los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza, desea saber si el FMI prevé que las Naciones Unidas cumplan una función de colaboración ayudándolos en esa tarea. Es una labor para la cual las Naciones Unidas, y muy en especial el PNUD, cuentan con ciertas ventajas por su experiencia.

El Sr. Collins (Fondo Monetario Internacional), respondiendo al observador de Guyana, dice que en la actualidad el Fondo enfoca el desarrollo en función de la lucha contra la pobreza y su erradicación. Son nociones sinónimas. En cuanto a la pregunta del representante de Dinamarca en relación con el posible papel de las Naciones Unidas ayudando a formular los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza, el orador señala que ciertamente esa asistencia sería acogida positivamente y que las Naciones Unidas deberán sumarse al FMI y el Banco Mundial para alentar a los gobiernos a que aprueben los documentos, los hagan suyos, crean en ellos y los apliquen. Si bien deben ser aprobados por las juntas del Fondo y el Banco Mundial, esos documentos deben elaborarse por

iniciativa del país interesado y han de contar con la participación de la sociedad civil. Para que funcionen las estrategias de lucha contra la pobreza deben formularse en un marco presupuestario a mediano plazo. Los objetivos deben vincularse concretamente a los recursos, con una adecuada integración de las políticas macroeconómicas y sociales. Para ello, claro está, es necesario que se faciliten datos confiables, otra esfera en que las Naciones Unidas pueden prestar asistencia. Una de las mejores formas en que podrá ayudar la comunidad internacional en su conjunto es velando por que todas las iniciativas de asistencia estén concebidas y programadas para coincidir con los sistemas básicos de gobernanza de un país, a saber, el ciclo presupuestario y el proceso anual de evaluación, examen y aprobación del presupuesto por una legislatura. En el caso de los países que cuentan con un marco de gastos a mediano plazo, se debe alentar a los gobiernos a que debatan públicamente las políticas y prioridades plasmadas en él, pero independientemente de que exista o no un marco de ese tipo, la gestión de la asistencia internacional en la formulación de los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza debe estar a cargo de las autoridades nacionales del país interesado, si bien con asistencia técnica en la incorporación de los documentos en el marco presupuestario por parte de las organizaciones internacionales.

El Sr. Barro Chambrier (Fondo Monetario Internacional) representa a 24 países del África subsahariana que en los cinco últimos años han realizado considerables progresos en materia de reformas estructurales y estabilización macroeconómica. No obstante, aún queda más por hacer para elevar las tasas de crecimiento económico y la calidad del crecimiento económico, lo que debe vincularse a la lucha contra la pobreza. El FMI y el Banco Mundial han propuesto nuevos criterios que entrañarán mayor flexibilidad a fin de que un mayor número de países se beneficien de la iniciativa y se creen las condiciones necesarias que les permitan recibir asistencia provisional, mientras que el punto de culminación se produciría en una etapa que realizara los esfuerzos de los propios países por mejorar sus tasas de crecimiento económico. Al referirse a los planteamientos del representante de Rwanda, el orador apunta que Rwanda ha logrado avanzar considerablemente pese a la dificultad para movilizar capacidad. El FMI espera promover el proceso de ayudar a Rwanda a reforzar tanto el proceso de paz como sus instituciones. También reviste una importancia crítica

hacer frente al problema de la deuda: es probable que Rwanda ya sea elegible para beneficiarse de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados, por lo que para las autoridades rwandesas es sumamente importante que el punto de culminación se alcance lo antes posible y que los nuevos recursos se destinen al sector social. Claramente, los progresos en el ámbito de la economía han de marchar a la par con el proceso de reconciliación y robustecimiento de las instituciones.

El Sr. Oyarzabal (Fondo Monetario Internacional) dice que la referencia en la declaración de la representante de El Salvador al control por parte del Estado y de la sociedad en su conjunto es indicativa de las importantes medidas normativas que viene adoptando el país. La representante se refirió al empeño del Gobierno de El Salvador en recabar y recibir apoyo popular para sus políticas y que, sin duda, las difíciles decisiones que ha tomado han tenido un costo político, económico y social. Muchos de los miembros del Grupo Intergubernamental de los 24 para Asuntos Monetarios Internacionales han venido promoviendo un enfoque participativo en relación con el examen de lo que ellos pueden hacer por sí mismos y qué puede solicitarse a la comunidad internacional. Ello representa un cambio de actitud, tanto en los países como en las instituciones financieras internacionales, que debe reconocerse. La representante de El Salvador también ha hablado en términos realistas de la necesidad de que los mercados de los países industrializados se abran a los productos de los países en desarrollo. La comunidad internacional debe tomar en cuenta esa exhortación y deben adoptarse las medidas del caso.

El Sr. Mirakhor (Fondo Monetario Internacional), respondiendo a un planteamiento del representante de Rwanda, dice que en el Fondo no hay nada nuevo en el vocabulario a que se ha referido. Hace doce años el actual Director Gerente dijo que el Fondo tenía que ocuparse de los programas sociales y de lucha contra la pobreza.

El Sr. Semakula-Kiwanuka (Observador de Uganda) acoge complacido el hincapié que se hace en la sostenibilidad del crecimiento económico. A fin de asegurar que el mayor número posible de personas se beneficien de las iniciativas de erradicación de la pobreza, esas iniciativas han de orientarse a la infraestructura rural y a la población de las zonas rurales. Además, habida cuenta de que la mayoría de las mujeres en los países pobres y el grueso de los

jóvenes pertenecen al sector no estructurado, será extremadamente beneficioso que las iniciativas e inversiones se encaucen a ese sector, donde se crea el mayor número de empleos. También es necesario que se invierta en la gobernanza democrática, los derechos humanos y el imperio de la ley como base de la estabilidad política, sin la cual sería muy difícil luchar contra la pobreza.

El Sr. Mwakawago (Observador de la República Unida de Tanzania) pregunta si las nuevas condicionalidades para participar en la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados tienen en cuenta el plazo de 2015 para reducir la pobreza a la mitad. Lamentablemente, los precios de los productos básicos, en que se basan las economías de la mayoría de los países menos adelantados, disminuyen a un ritmo alarmante, por lo que no generan suficiente liquidez para promover el crecimiento. Por consiguiente, el alivio de la deuda es sólo una parte de la ecuación, no una respuesta a todo el problema de la asistencia para el desarrollo. El Fondo debe indicar cuántos de los 33 países pobres muy endeudados reunirán en 2015 los requisitos estipulados en la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados. El orador hace suyo el hincapié que hace el observador de Uganda en el fomento de la infraestructura rural.

El Sr. Dos Santos (Mozambique) acoge favorablemente la decisión del Fondo de concentrarse en la erradicación de la pobreza y su compromiso ampliado de cumplir los objetivos convenidos a nivel mundial por los que viene clamando desde hace tiempo la comunidad internacional. El orador se pregunta si el historial de tres años de buena actuación estipulado en la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados no podría reducirse a un año o a seis meses, habida cuenta de que ya fue reducido de seis a tres años.

La Sra. Ribeiro Viotti (Brasil) desea saber cómo se propone el Fondo conciliar su objetivo de promover un sólido crecimiento macroeconómico con la necesidad de reducir la pobreza.

La Sra. Leonce-Carryl (Santa Lucía) dice que el debate sobre la erradicación de la pobreza debió centrarse más en la eliminación de sus causas. De hecho, los enérgicos programas de reforma del Fondo también han generado pobreza. Una mayor transparencia en los procesos de adopción de

decisiones de las instituciones de Bretton Woods y de la Organización Mundial del Comercio (OMC), conjuntamente con una participación más amplia de todos los Estados, contribuirían a propiciar un crecimiento y desarrollo más favorables. Además, es lamentable que aún no existan acuerdos negociados internacionalmente sobre objetivos que deben alcanzarse en las esferas financiera, comercial y monetaria, ni que se hayan abordado los desequilibrios sistémicos y el sistema de preferencias que impiden que algunos Estados tengan acceso a la financiación en condiciones de favor.

El Sr. Alemán (Observador del Ecuador) acoge complacido el nuevo hincapié que hacen los organismos de financiación en el apoyo a los programas de desarrollo social, ya que esos programas están entrelazados con la estabilidad de los gobiernos democráticos. Al destacar la relación entre la deuda y la lucha contra la pobreza, el orador señala a la atención de los miembros del Consejo los problemas de los países de ingresos medios muy endeudados como el Ecuador. En el año en curso el Ecuador registrará un crecimiento económico negativo de -0,7%. El Gobierno del Ecuador ya ha destinado el 80% de sus ingresos al pago de su deuda externa y no ha sido capaz de saldar su “deuda social”, a saber, los salarios y sueldos de la administración pública. El orador exhorta a la comunidad internacional y a los organismos de financiación internacionales a que presten la necesaria atención a los problemas de los países de medianos ingresos gravemente endeudados.

El Sr. Edow (Observador de Kenya) desea saber qué factores han contribuido al lento desembolso de fondos en el marco de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados y exhorta a que se acelere la marcha del proceso de reducción de la deuda. El orador opina que, dado que muchos países han formulado planes estratégicos nacionales para erradicar la pobreza sobre la base de las decisiones de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, no es necesario que lo vuelvan a hacer. El orador se pregunta si las condicionalidades no dificultarán los esfuerzos que despliegan las instituciones de Bretton Woods por ayudar a que los países alcancen el desarrollo sostenible.

El Sr. Cabactulan (Observador de Filipinas) no entiende por qué el alivio de la deuda ya existente no podría ser un elemento importante en la estrategia de lucha contra la pobreza, ya que, a fin de cuentas, la

deuda es la causa principal de la pobreza. El orador indaga acerca del estado del Fondo Fiduciario para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados. Concretamente, desea saber cuánto de los 2,6 mil millones de dólares que se necesitan para que el Fondo funcione plenamente ha sido comprometido. También se pregunta cómo se determina el punto de flotación y si los países pobres muy endeudados participarán en el proceso de adopción de decisiones al respecto.

El Sr. Boote (Fondo Monetario Internacional) dice que el punto de decisión es el momento en que la comunidad internacional asigna recursos al país pobre muy endeudado interesado, por lo general al cabo de un historial de tres años. A partir de entonces, se concederá alivio de la deuda provisional, siempre que las juntas del Banco y el Fondo así lo decidan. El punto de culminación es el momento en que se desembolsa incondicionalmente lo que resta de la asistencia. En virtud del punto de flotación, el punto de culminación guardará relación con las políticas fundamentales, incluso la aprobación y aplicación de las estrategias de lucha contra la pobreza. En lo que respecta al desembolso, es muy probable que las tres cuartas partes de los países interesados se encuentren en el proceso relativo a los países pobres muy endeudados a más tardar a fines de 2000. Es necesario que los países cuenten con programas del Servicio reforzado de ajuste estructural para recibir asistencia en el marco de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados. Aun cuando el objetivo de las instituciones de Bretton Woods consiste en ayudar a los países en sus esfuerzos de mitigación de la pobreza, la responsabilidad principal en ese sentido recae sobre los países mismos. En lo que respecta al Fondo Fiduciario para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, las cifras citadas no son indicativas del modo en que el Banco Mundial financia sus propios gastos y los de otras instituciones multilaterales. No obstante, la Unión Europea, los Estados Unidos de América y otros países industriales han adoptado importantes compromisos respecto del Fondo Fiduciario.

El Sr. Camdessus (Director Gerente del Fondo Monetario Internacional) dice que, a menos que se fomente el crecimiento y que las estrategias de los gobiernos se centren en la lucha contra la pobreza, existe la posibilidad de que el objetivo de la comunidad internacional de reducir la pobreza a la mitad a más

tardar en 2015 no se alcance. Es por ello que las instituciones de Bretton Woods hacen hincapié en el vínculo entre la pobreza y el crecimiento cualitativo, que depende de que se adopten políticas de ajuste estructural más eficaces. Todo esto es posible, siempre que la comunidad internacional aúne fuerzas y haga hincapié en la buena gobernanza. Por su parte, el Fondo ha institucionalizado la necesidad de trabajar juntos y de forjar una asociación con el Banco Mundial y las Naciones Unidas. El FMI trata de lidiar con cuatro dicotomías perversas – entre la reducción de la deuda y la mitigación de la pobreza; entre las políticas sociales, las políticas de mitigación de la pobreza y las políticas macroeconómicas; entre las políticas macroeconómicas y las políticas monetarias; y entre la paz y el desarrollo.

Consolidación de la paz después de un conflicto: enfoque de la asistencia y la consolidación de la paz

El Sr. Wibisono (Indonesia), hablando en su condición de Vicepresidente del Consejo Económico y Social, dice que la esperanza de paz y estabilidad que renace al finalizar la guerra fría sigue sin materializarse. La causa subyacente común a muchos de los conflictos recientes es la desesperanza que generan la privación, la exclusión y la pobreza.

Si bien es cierto que el desarrollo es inalcanzable sin condiciones de paz, es igualmente evidente que la paz y la estabilidad no pueden perdurar sin desarrollo ni prosperidad compartida. Así, la paz y el desarrollo con fenómenos interrelacionados. Si se descuida uno se pone en peligro el otro. El concepto de consolidación de la paz se basa en la premisa de que las dos tareas están íntimamente interrelacionadas y que han de acometerse simultánea y ampliamente. La tarea de reconstruir las instituciones políticas y sociales y sentar las bases para la reanudación del desarrollo en las sociedades devastadas por la guerra es el problema fundamental de la consolidación de la paz.

Las sociedades que salen de un conflicto tienen necesidades que no sólo son enormes, sino que difieren de las que tienen las sociedades en tiempos de paz. Esas necesidades precisan un esfuerzo amplio e integrado que ayude a crear un entorno político estable mediante la reconciliación y la creación de instituciones, en que se proporcione al mismo tiempo asistencia humanitaria y de emergencia, pasando a la rehabilitación, la reconstrucción y el desarrollo en un

marco debidamente coordinado. En esas situaciones el sistema de las Naciones Unidas es indispensable para el restablecimiento de las condiciones sociales y económicas que van más allá de los requisitos que normalmente satisface la asistencia para el desarrollo.

Si bien se espera habitualmente que las Naciones Unidas asuman la iniciativa en esas situaciones, la Organización no tendrá éxito sin la cooperación estrecha y continua de otros asociados fundamentales del sistema, en particular las instituciones de Bretton Woods. Esa colaboración ha de abarcar todas las etapas de la consolidación de la paz después de un conflicto, desde la planificación hasta el socorro de emergencia, la rehabilitación y la reconstrucción, pasando al desarrollo a más largo plazo una vez consolidada la paz.

La cuestión que debe atenderse ahora es cómo fortalecer esa asociación y avanzar con flexibilidad y rapidez sin dejar de respetar los mandatos y las competencias de las respectivas instituciones.

La Sra. Happe (Fondo Monetario Internacional) dice que la prestación de una asistencia suficiente a los países que acaban de salir de un conflicto reviste mucha importancia para el Fondo. Su función primaria en esas situaciones consiste en ayudar al país interesado a restablecer la estabilidad macroeconómica y reconstruir la capacidad institucional para aplicar las políticas económicas. A ese fin, el Fondo está en condiciones de prestar asesoramiento y asistencia técnica y, cuando proceda, asistencia financiera. En ese marco la participación del Fondo forma parte de un esfuerzo internacional coordinado, en que una institución que no es el Fondo normalmente asume la iniciativa.

Desde 1995 la política de asistencia de emergencia ha sido el principal medio que ha utilizado el Fondo para prestar asistencia financiera temprana a los países que acaban de salir de un conflicto. El objetivo consiste en ayudar a que esos países pongan en marcha cuanto antes un programa que pueda ser apoyado por uno de sus mecanismos ordinarios del Fondo, que en la mayoría de los casos será el servicio de asistencia en condiciones concesionarias a los países de bajos ingresos, que viene transformándose en el Servicio para el crecimiento y la lucha contra la pobreza. Habida cuenta de que muchos de esos países también son muy endeudados, en algún momento podrán ser elegibles para recibir asistencia en el marco

de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados.

Reconociendo las dificultades especiales a que hacen frente esos países, que suelen tener desde hace años préstamos en mora con el Fondo y con otras organizaciones multilaterales, la Junta Ejecutiva del Fondo acordó en abril de 1999 tener en cuenta las circunstancias especiales de esos países a la hora de aplicar la estrategia del Fondo en materia de atrasos. Para ser eficaces es preciso que los esfuerzos del Fondo dirigidos a ayudar a los países que acaban de salir de un conflicto formen parte de una iniciativa reforzada de la comunidad internacional en su conjunto, para mantener la paz y asistir en la transición ordenada de un conflicto a condiciones que propicien la estabilización, el crecimiento y el desarrollo.

El Sr. Kouwenaar (Fondo Monetario Internacional), al describir la participación del Fondo en Rwanda, dice que de 1994 y 1996 el FMI se centró en la asistencia humanitaria en situaciones de emergencia, mientras que desde 1996 al presente, se ha centrado en la asistencia a programas de ajuste estructural. En consecuencia, entre 1994 y 1996 la asistencia del FMI como parte del esfuerzo internacional concertado se ha centrado en la prestación de los siguientes tipos de asistencia: asistencia técnica en la reconstrucción de las principales instituciones económicas y de la capacidad de gestión financiera; asesoramiento en materia de política económica a fin de asistir a los gobiernos en la consecución de su objetivo de lograr una rápida estabilización macroeconómica; una estrecha coordinación con los donantes a fin de incorporar los compromisos de ayuda en un marco macroeconómico coherente; y asistencia financiera en el marco del Servicio de Financiamiento Compensatorio y para Imprevistos a mediados de 1995. En 1997 Rwanda comienza a pasar de la ayuda de emergencia a un genuino programa respaldado por el FMI. No obstante, a fines de 1997 el país encara otra situación de emergencia con la repatriación de millón y medio de refugiados rwandeses. El éxito de las políticas seguidas por Rwanda en relación con la asistencia después del conflicto ha sentado las bases para el apoyo que recibe a mediados de 1998 en el marco del Servicio reforzado de ajuste estructural del Fondo.

El programa socioeconómico ha seguido teniendo en cuenta la situación después de un conflicto haciendo hincapié en el robustecimiento de las iniciativas de creación de capacidad; centrándose en la elevación del

nivel y la eficiencia del gasto social y la supervisión de los resultados sociales; subrayando la necesidad de que el Gobierno reduzca la carga de los gastos de defensa, en proporción con las necesidades de Rwanda en materia de seguridad; introduciendo un elemento de flexibilidad en la formulación de programas, en particular en lo que respecta a los objetivos del gasto público y el déficit fiscal y la introducción paulatina de las reformas con objeto de tener en cuenta las considerables necesidades de la rehabilitación; y haciendo hincapié en la estrecha coordinación entre el Gobierno y los donantes en todas las modalidades de asistencia para evitar la duplicación y velar por que la financiación que aportan los donantes y las asignaciones de gastos sean compatibles con los objetivos gubernamentales.

En general, Rwanda ha realizado buenos progresos en la transición de una situación después del conflicto a un camino de crecimiento sostenido, al tiempo que su historial en años recientes debe contribuir a que el país sea elegible para recibir alivio de la deuda en el marco de la Iniciativa ampliada en favor de los países pobres muy endeudados. La recuperación económica después del conflicto ha sido rápida, mientras que han mejorado los indicadores sociales. En cambio, los progresos en materia de reconciliación nacional no han sido los esperados. La determinación del Gobierno y su estrategia clara en cuanto a la estabilidad macroeconómica y liberalización económica, los esfuerzos concertados de la comunidad internacional y las corrientes masivas de ayuda que han ascendido a entre el 25% y el 35% del producto interno bruto de antes de la guerra cada año desde 1994, han contribuido todos a esos resultados favorables.

Sin embargo, entre los factores que pueden haber entorpecido el progreso de Rwanda se cuentan el lento ritmo de la creación de capacidad, el insuficiente apoyo presupuestario y los elevados gastos de defensa, que no sólo reducen los recursos nacionales disponibles para otros fines, sino también la cuantía de la ayuda bilateral. Por último, la inquietud de los donantes con motivo de los limitados progresos realizados en materia de reconciliación nacional hace que la cuestión de la distribución de los beneficios derivados de las políticas gubernamentales, en particular la focalización del gasto social y de otros programas de lucha contra la pobreza, sea más pertinente.

El Sr. Barro Chambrier (Fondo Monetario Internacional) dice que el caso de Rwanda ilustra a las claras cómo pueden colaborar las Naciones Unidas, el FMI y otras instituciones. Como ha subrayado el Director Gerente, para el Fondo es necesario que se restaure la paz en un país antes de acometer tareas sobre el terreno. Es importante que se entiendan las raíces de los conflictos, pues no cabe duda de que las políticas económicas eficaces y la buena gobernanza contribuyen a fomentar una paz sostenible. La comunidad internacional también debe hacer hincapié en la prevención y fiscalización de las ventas de armas, esfera en que aún queda mucho por hacer. Es necesario que el gasto de alta prioridad se destine a las necesidades sociales y a la infraestructura rural. El papel catalizador del Fondo debe robustecerse. Es preciso que las instituciones financieras internacionales adopten un enfoque innovador en relación con los países que acaban de salir de un conflicto y los que están en mora. Si bien es igualmente importante que la comunidad internacional redoble sus esfuerzos hacia esos países, es imprescindible que los gobiernos de los países mismos den muestras de determinación y tengan una clara estrategia de crecimiento económico y reconciliación nacional.

El Sr. Priedkalns (Letonia) está complacido de que el diálogo del día no haya tratado únicamente de estrategias, sino también de la aplicación. No obstante, hay cuestiones que precisan un debate más a fondo.

En primer lugar, el hecho de que las Naciones Unidas deben mantenerse imparciales puede impedir que se establezca una estrecha asociación entre los gobiernos y los organismos de las Naciones Unidas en situaciones que exijan la adopción de medidas que un gobierno tal vez no apruebe. Ese hecho limita en extremo la capacidad del Secretario General para delegar tareas a los organismos de las Naciones Unidas. Se trata de un problema delicado que tiene que ver con cuestiones relativas a la soberanía y la intervención de los donantes.

En segundo lugar, en el caso de los países pobres muy endeudados, en ocasiones es necesario relajar las condiciones que imponen normalmente las instituciones prestamistas. Una financiación suficiente podría promover la transición a la democracia de economías frágiles, por lo que esta no debe denegarse a aquellos gobiernos que se esfuerzan de buen a fe por lograr la reconciliación. Un ejemplo de ello es el caso de Haití. En su resolución 1212 (1998) el Consejo de

Seguridad invita al Consejo Económico y Social a que contribuya al diseño de un programa a largo plazo en apoyo a la rehabilitación y reconstrucción económicas de ese país. Con ello el Consejo dio inicio a una nueva era en su activa participación en la mitigación de la pobreza y el mejoramiento de la vida de toda la humanidad.

El Sr. Sharma (India), hablando en su condición de Presidente del Grupo Especial de Trabajo de composición abierta sobre la financiación para el desarrollo, dice que el Grupo ha preparado un conjunto de recomendaciones sobre el alcance, el programa y la naturaleza del foro intergubernamental internacional de alto nivel sobre la financiación para el desarrollo, que se celebrará en 2001. Entre las recomendaciones figura la participación de los ministerios de comercio, finanzas, desarrollo y relaciones exteriores de los Estados Miembros.

El Presidente señala que la sesión ha sido altamente productiva y que la comunidad internacional puede mitigar la pobreza si tiene la voluntad política de hacerlo.

Se levanta la sesión a las 18.40 horas.